

ESTUDIOS

GONZAGUE DE REYNOLD: "NUESTRO TIEMPO Y LA HISTORIA". — PABLO GORDAN: "MIS RECUERDOS DE GEORGES BERNANOS". — JAIME EYZAGUIRRE: "SAN MARTIN Y CHILE".

DEL OCIO Y LA ETERNIDAD: "Mito y Revelación". — "La única actitud capaz de conjurar la muerte".

PANORAMA MUSICAL CHILENO.

LA AGUJA DEL TIEMPO: "Los dos extranjeros". — "Pax romana y los "Partidarios de la paz".

CRISTAL DE LIBRERIA: Alberto Wagner de Reyna: "Mesa redonda".

207-208

Providencia —más que de nosotros— dependerá la salvación o el aniquilamiento del Mundo. Pero la Providencia nos confió, a nosotros, los valores de Europa, de Occidente, de la Cristiandad. ¿No está en las actuales condiciones perdida la batalla? ¿No es lo más probable que seamos "liquidados"? ¡Derrotismo absurdo!

Saquémosle a nuestros "jugos cristianos" un alarido de contrición y nuestro sufrimiento no será estéril. Hay que decidirse a morir por aquello que sabemos que es absoluto, que no está en la contingencia de la realidad sino en la Verdad misma. Pues "aprestarse a morir a sabiendas es quizá la única actitud capaz de conjurar la muerte".

A. W. R.

PANORAMA MUSICAL CHILENO

Al dar una mirada al movimiento musical chileno en el año que entera el medio siglo, se experimenta una satisfactoria impresión de vida y crecimiento organizados. El esfuerzo constante y entusiasta de muchas voluntades, que desde un siglo atrás se han venido agregando en progresión casi geométrica, ha permitido obtener los maravillosos y muchas veces inesperados frutos que la actividad musical chilena puede exponer en 1950, en los aspectos más importantes de ella: enseñanza, creación, interpretación y técnica, crítica, musicología, organización de esfuerzos y realizaciones.

Es interesante, por otra parte, observar la existencia en 1950, de organismos, instituciones y personas cuya actividad en el campo musical comenzó entre mediados y fines del pasado siglo; los cuales, casi en su totalidad, continúan contribuyendo hoy día, con vitalidad renovada, al movimiento actual, paralelamente a los nuevos brotes producidos después de 1900. Es así cómo la celebración del centenario del Conservatorio Nacional de Música efectuada el pasado año, dió ocasión para toda clase de recuerdos y estudios relacionados con la in-

fluencia ejercida por este plantel educacional en nuestro medio cultural, desde su fundación bajo la presidencia de la República de don Manuel Bulnes, hasta nuestros días. El Conservatorio Nacional ha podido, en sólo un siglo de existencia, sufrir los cambios necesarios que lo han ido capacitando siempre para una acción eficaz y actualizada en el medio musical; pudiendo presentar a la fecha una estructuración bien organizada y estable que no ha dificultado, por otra parte, la formación en él de algunos de nuestros mejores músicos de vanguardia.

El interés siempre creciente, en los medios musicales cultos y en la masa del público, por la actividad musical mundial, ha traído como consecuencia un mayor conocimiento y apreciación de las obras de aquel grupo de músicos que nacidos antes de 1900, supieron preparar el camino para la incorporación de Chile al grupo de naciones que enfrenta los problemas estético-musicales planteados por la organización social de nuestros días.

Las obras de Enrique Soro, Pedro Humberto Allende, Próspero Bisquert, Samuel Negrete, Adolfo Allende, Carlos Isamitt, Carlos Lavín, Alfonso Leng, Juan Casanova Vicuña, etc., son escuchadas y analizadas cada día con mayor interés por nuestro público, quien aprecia en ellas no sólo los valores estéticos puros y permanentes, sino que el significado renovador que ellas tuvieron en su época. La actividad creadora de muchas de ellas no ha cesado en nuestros días, y con las evoluciones naturales de estilo, han seguido aumentando las contribuciones a nuestra literatura musical.

A partir de 1900 y en especial desde la fecha de fundación de la Sociedad Bach, 1917, el crecimiento del movimiento musical adquiere una fuerza y velocidad tales que se hace difícil seguirlo detalladamente en esta corta crónica. Esta Sociedad fué formada por un amplio grupo de personas amantes de la música y de nuestra cultura en general, venidas de todos los sectores y de diferentes profesiones cuya aspiración máxima era formar "toda una corriente renovadora de nuestro ambiente" y efectuar "una campaña depuradora,

encauzadora y organizadora de nuestro ambiente musical", según rezaba el informe del Director General a la Asamblea General de Socios efectuada el 2 de abril de 1924. Entre la Sociedad Bach y el Conservatorio Nacional de Música se produjo, como era de esperar, una especie de sano contrapunto disonante, en el cual entraban en pugna los profesionales del Conservatorio, por un lado, y el grupo de espíritus jóvenes con deseos renovadores de la Sociedad Bach, por otro, considerados "aficionados" por aquéllos. La cadencia final se produjo en 1928 con la reforma de los viejos métodos del Conservatorio, ordenada por el entonces Ministro de Educación, el escritor don Eduardo Barrios. La Sociedad Bach actualmente no existe, pero su espíritu y sus hombres hicieron las veces de levadura, cuyos efectos son hoy bien visibles.

Van naciendo poco a poco y cada vez en mayor número los diferentes organismos y actividades que abarcan los distintos campos del arte musical: Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile (1929); Asociación Nacional de Compositores (1937), filial de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea (SIMC); Conservatorio Católico de Música y Declamación; Orquesta Sinfónica del Estado (1940); Instituto de Extensión Musical (1940), dependiente de la Universidad de Chile. Y en la última década: Instituto de Investigaciones Musicales, dependiente de la Universidad de Chile; Facultad de Ciencias y Artes Musicales, también de la Universidad; Escuela Moderna de Música; Revista Musical Chilena, publicación del Instituto de Extensión Musical; Coros Polifónicos de la ciudad de Concepción; Conservatorio "Laurencia Contreras", de Concepción; Conservatorios Musicales de las comunas de Providencia y Ñuñoa (Santiago); Coro de Madrigalistas; Sociedad Musical Mozart; Coro de la Universidad de Chile; Federación de Artistas de Chile; Asociación de Educación Musical; Sociedad Nueva Música; etc., etc.

Es preciso destacar la labor que desarrolla el Instituto de Extensión Musical, que celebra ahora sus diez años de existencia. Este organismo, dependiente de la Universidad de Chile, tiene a su cargo la amplia tarea

de promover y difundir en toda la República el conocimiento y apreciación de los valores musicales, tanto nacionales como extranjeros, de toda época y en los diversos aspectos que presentan. Por medio de la Revista Musical Chilena, Escuela de Danza y Ballet del Instituto, organización de Conciertos Sinfónicos y de Música de Cámara, Festivales de Música Chilena, Premios por Obra, Publicaciones de Musicología y Estudios Folklóricos, etc., el Instituto hace llegar a todas las distancias y a todos los públicos los beneficios de la belleza sonora.

El Instituto está en manos de técnicos, es decir, de músicos, de artistas (su Director es el compositor don Domingo Santa Cruz, fuerza y cerebro de un sinnúmero de realizaciones en el campo de la música), que planean su labor dentro de programas científicamente orientados y lejos de las influencias de la política, por un lado, y del comercio artístico de los empresarios, por otro. La labor orientadora del Instituto no está encaminada, así, a ofrecer lo que "el público pide", sino lo que el público necesita.

Uno de los aspectos más interesantes y originales de esta organización es el apoyo económico por ella prestado a la labor creadora por medio del sistema de Premios por Obra, Festivales de Música Chilena, Premios a las investigaciones musicológicas y textos de estudios musicales que se escriban.

Los Festivales de Música Chilena se realizan cada dos años (en el presente se efectuará uno), bajo la tuición del Instituto. En estos Festivales son presentados al público un grupo de obras previamente seleccionadas por un jurado. Después de la ejecución de las obras, el público (que ha entrado gratuitamente a la sala de conciertos) da su veredicto por medio de una votación proporcional establecida de antemano y relacionada con la actividad musical del votante. Los Premios a los Estudios Musicales se otorgan en forma similar a los Premios por Obra.

Paralelamente al gran impulso adquirido por la enseñanza musical y la organización de conciertos en los últimos años, se ha ido ensanchando el campo de la

actividad creadora, que libre de las primeras experiencias folkloristas y de adhesión a determinadas escuelas de ultramar, marcha ya por sus propias fuerzas hacia la realización de auténticas expresiones de nuestro medio, en su rica complejidad y en sus aspectos más profundos y trascendentes.

Acario Cotapos, Domingo Santa Cruz, Jorge Urrutia, Pedro Núñez, René Amengual, Alfonso Letelier, etc., y los más nuevos, Juan Orrego, Carlos Riesco, Gustavo Becerra, Alfonso Montecino; cada uno en la medida de sus inquietudes, preferencias y estilos, trabaja en dar forma y contenido a una música chilena, huérfana de falsos nacionalismos o criollismos, pero mayormente enraizada en las esencias de lo nuestro y, por lo tanto, más llena de los valores universales permanentes. No es posible analizar aquí cada una de las tónicas y dominantes de la estética de cada uno de nuestros compositores actuales. Sólo puede decirse que separadamente sus obras poseen personalidad bien definida e independencia; y que, en conjunto reúnen las diferentes cualidades propias de lo chileno. En Chile no existe la pretensión de fabricar "ismos" ni de imponer escuelas. La mayor apreciación de un compositor por su alumno, por ejemplo, está en que éste dé libre expresión a un estilo propio y auténtico, sin exigirle mayor adhesión a sus propias ideas estéticas.

Este ambiente de libertad y de respeto por la idea ajena (cualidad muy nuestra que a veces pudiera confundirse, erróneamente, con la indiferencia y que ha hecho desear a muchos la existencia de algo de intolerancia con demostraciones más vivas de la aceptación o repudio de una obra) ha atraído a algunos músicos extranjeros, que tales como Emeric Stefaniai, Hans Helfritz (hoy nacionalizado chileno), Free Focke, Federico Heinlein, Fedor Kabalin han podido desarrollar su actividad dentro de nuestra vida musical, contribuyendo en forma significativa a su desarrollo con su labor creadora y estudios de musicología (Helfritz).

La crítica y la musicología tampoco se han quedado atrás en este desarrollo de nuestra cultura musical. En efecto, la crítica está siendo ejercida con mayor prefe-

rencia por técnicos (Juan Orrego, Daniel Quiroga, A. Goidschmidt, por ejemplo), cuyos conocimientos musicales les permiten una completa penetración de la obra analizada, así como de su interpretación y demás detalles, pudiendo así informar y orientar al público sin vana palabrería. La Musicología, los estudios histórico-musicales y folklóricos tienen serios cultores en Carlos Lavín, Eugenio Pereira Salas, Vicente Salas Viú (nacido español, hoy chileno), Daniel Quiroga, etc.

El interés por el estudio de la técnica de la dirección orquestal va en aumento y hace pensar que en un futuro cercano existirá una sana emulación de los distintos directores nacionales, que redundará en el aumento de la calidad de los conciertos. Actualmente la responsabilidad de la dirección de orquesta o coros ha estado a cargo de Víctor Tevah, Armando Carvajal, Juan Casanova Vicuña, Zoltan Fischer, Mario Baeza (Coro de la Universidad de Chile), Arturo Medina (Coros Polifónicos de la ciudad de Concepción), Sylvia Soublette (Coros de Madrigalistas), etc. y los jóvenes Juan Matteucci, Oscar Marín, que ya han comenzado a hacer sus primeras armas frente a conjuntos orquestales y corales.

El alto nivel alcanzado por el desarrollo musical en Chile ha quedado demostrado este año por dos hechos muy significativos y que deseo destacar de entre los conciertos sinfónicos, de cámara, etc., me refiero a los Festivales de conmemoración del Segundo Centenario de la muerte de Juan Sebastián Bach y a los Conciertos de Música Contemporánea auspiciados por la Asociación Nacional de Compositores, filial de la SIMC.

Los Festivales Bach se desarrollaron durante los meses de julio, agosto y septiembre, y contaron con la participación de la Orquesta Sinfónica de Chile, Coro de Madrigalistas, Coros Polifónicos de Concepción, Orquesta de Cámara, Alumnos del Conservatorio Nacional, etc. Durante ellos se ejecutaron las siguientes obras: Sonata en Trío "La Ofrenda Musical" con Juan Bravo (flauta), Alberto Dourthé (violín), Arnaldo Fuentes (violoncello) y Elena Weiss (clavecín) como intérpretes; Magnificat (Coros de Concepción, Director Arturo Me-

dina y Orquesta Sinfónica, Director Víctor Tevah); Pasión según San Juan (Coros de Concepción, Orquesta Sinfónica, traducción de Domingo Santa Cruz); Cantata "Trauer Ode" (Coros de la Universidad de Chile, Orquesta Sinfónica, traducción de Jorge Urrutia); Cantata N° 65 para la fiesta de los Reyes Magos (Coros de la Universidad de Chile, Director Mario Baeza, Orquesta Sinfónica, traducción de Mario Baeza); Cantatas "Hochzeit Kantata" y Gottes Zeit (Actus Tragicus) con el Coro de Madrigalistas y Orquesta de Cámara del Instituto, bajo la dirección de Sylvia Soublette y Zoltan Fischer, respectivamente; Suite N° 2 en Si Menor; Concierto en La Menor para violín y orquesta (solista Enrique Iniesta, dirección de Víctor Tevah); El Arte de la Fuga (conjunto de Cámara del Instituto bajo la dirección de Víctor Tevah); "Clavecín bien Temperado" por alumnos del Conservatorio Nacional; Corales de la Pasión según San Mateo (Coro de Madrigalistas). Conferencias y divulgación de la obra de Bach, entre las cuales destaca las "Raíces del Estilo de J. S. Bach" por Vicente Salas Viú, etc.

Los conciertos de Música Contemporánea se han efectuado mensualmente desde mayo a noviembre inclusive, consultando un interesante grupo de obras de autores modernos tanto nacionales y americanos, como europeos; siendo la gran mayoría de las obras ejecutadas, primeras audiciones para Chile.

Todos los conciertos (música de cámara, en general) se efectuaron en el Salón Sur del Hotel Carrera de Santiago y estaban programados con obras de: Jolivet, Messiaen, Martinon, Milhaud (Francia); Rodrigo, Falla (España); Hindemith (Alemania); Britten (Inglaterra); Strawinsky, Prokofieff (Rusia); Copland, Fine (EE. UU.); Focke (Holanda); Bartok (Hungria); Ginastera (Argentina); Chávez (Méjico); Schoenberg (Austria). De los chilenos: "Dos Canciones de Cuna" sobre poesías de Gabriela Mistral para soprano (Sylvia Soublette) y piano (Free Focke), de Jorge Urrutia; "Sonata" para piano (Edith Fischer), de Gustavo Becerra; "Canzona e Rondo" para violín (Enrique Iniesta) y piano (Giocasta Corma), de Carlos Riesco; "Vitales de la Anunciación"

para soprano (Clara Oyuela), coro femenino (Madrigalistas, dirección de Sylvia Soubllette) y orquesta de cámara (Orquesta del Instituto, dirección de Zoltan Fischer), de Alfonso Letelier. Esta bella obra religiosa es el resultado de la integración y unificación de los trozos de música incidental escrita por Letelier para la obra teatral de Paul Claudel "La Anunciación a María", dada en Santiago en 1949 por el conjunto del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. No podemos, desafortunadamente, referirnos "in extenso" a las cualidades de todo orden, tanto musicales puras, como de contenido auténticamente religioso de esta obra; la cual muestra que lo religioso también puede ser "moderno" siempre que el artista pueda vivir lo eternamente actual de la relación entre el hombre y Dios.

En el quinto concierto la producción chilena estuvo representada por "Canciones sobre motivos religiosos bolivianos" para voces femeninas (Coros de Madrigalistas) de Hans Helfritz, y "Romances Pastorales" sobre texto de Góngora para voces mixtas (mismo conjunto) de Juan Orrego. El sexto y último concierto hizo oír, entre otras cosas: "Pastorales" para violín y piano de Carlos Isamitt y "Suite" para piano, del joven compositor y pianista Alfonso Montecino.

J. A. R.